La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas

Aurora COMŞA
Universidad de Alcalá

RESUMEN
Durante mucho tiempo se ha pensado que el significado de las palabras y de las frases que utilizamos al hablar es arbitrario y que la lengua es una copia de la realidad. Sin embargo la equivocación de esta perspectiva se hace patente en el proceso de traducción, porque si las lenguas soló copiaran la realidad, significaría que los diferentes idiomas, tal como observa Sanaugustín (1991: 262) son trajes reemplazables de un único sentido que permanece siempre idéntico. Partiendo desde este punto de vista, en nuestro trabajo intentamos presentar la importancia de la información adquirida por via experimental o cultural a la hora de expresar sentimientos como el miedo, información que puede facilitar o dificultar el proceso de traducción.

Palabras clave: lingüística cognitiva, metáfora, miedo, español, rumano.

ABSTRACT
For a long time it has been thought that the words and sentences meaning that we use when we speak is arbitrary and that the language is a copy of the reality. However, the error of that perspective becomes clear in the translation process, because if the languages would only copy the reality, it would mean that the different languages, as observed Sanaugustín (1991:262), are replaceable costumes of a unique sense that always remains identical. Starting with that point of view, in my paper I intend to introduce the importance of the gained information through either experimental or cultural way when we express feelings like the fear, information that could either make easy or make difficult the translation process.

Keywords: cognitive linguistics, metaphor, fear, Spanish, Rumanian

Durante mucho tiempo se ha pensado que el significado de las palabras y de las frases que utilizamos al hablar es arbitrario y que la lengua es una copia de la realidad. Sin embargo la equivocación de esta perspectiva se hace patente en el proceso de traducción, porque si las lenguas solamente copiaran la realidad, significaría que los diferentes idiomas, tal como observa Sanaugustín (1991: 262) son trajes reemplaza-bles de un único sentido que permanece siempre idéntico. Consecuentemente la traducción quedaría libre de cualquier esfuerzo en su intento de transmitir el mensaje de una lengua a otra.

No obstante, a lo largo del tiempo la lingüística, en todas sus fases, intentó ofrecer unas explicaciones válidas para la motivación o adquisición de los significados de las palabras, teniendo en cuenta aspectos muy variados como la relación de la lengua con el entorno, la mente humana etc. En este estudio nos centraremos en la perspectiva cognitiva que analiza el lenguaje tanto desde el punto de vista de la experiencia personal del ser humano, al interaccionar con el entorno, como desde una perspectiva cul-

Aurora COMSA. La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas
Centro Virtual Cervantes

tural. Esta forma de estudiar el lenguaje puede ofrecer un gran apoyo a la traducción, como veremos más adelante.

Aunque la lingüística cognitiva se centra, en gran medida, en la teoría del experiencialismo no deja arinconada la implicación cultural a la hora de explicar ciertas características del lenguaje, ya que la cultura de un pueblo no se expresa sólo a través del comportamiento de las personas que pertenecen a él, sino también se observa en su forma de hablar. Cierta selección de los conceptos de un dominio cognitivo proyectado sobre otro puede ser determinada por la tradición. En opinión de Martín y Pérez (1998: 34):

> [...] la cultura, bajo la perspectiva cognitivista, es un complejo sistema de conocimientos, creencias, normas, convenciones, costumbres, etc., que quedan modulados por los procesos de pensamiento naturalista y convencional y que afecta también al pensamiento determinando los contenidos representados en el sistema cognitivo.

Es decir, los miembros de una sociedad actúan de forma tan natural dentro de ese espacio gracias a la base de conocimientos culturales que comparten entre ellos. Un dominio que nos permite analizar la influencia tradicional en nuestra forma de hablar es el de los sentimientos o las emociones. Como bien observan Lakoff y Kövecses (1987) y Lakoff (1987:389), nosotros verbalizamos nuestras ideas relacionadas con las emociones partiendo de la manera en que nos manifestamos al tener ciertos sentimientos. Según los autores antes mencionados, hay un principio metonímico que se apoya en una teoría popular de las emociones, que considera que *los efectos fisiológicos de una emoción representan esa emoción.* Mediante este principio entendemos cómo se forman las proyecciones metafóricas. En una primera fase se crea una referencia metonímica, es decir que hablamos de un síntoma físico para referirnos a una emoción. Siguiendo a Martín y Pérez (1998), cada sentimiento tiene ciertas características: el miedo se manifiesta mediante una baja temperatura, sudor o sequedad de boca, el orgullo mediante una postura erguida del cuerpo, la tristeza todo lo contrario, se caracteriza por una postura encogida, mientras que la alegría se manifiesta a través de saltos. Teniendo en cuenta estos aspectos entendemos la segunda fase de la proyección, en la que se asocian las emociones con otros conceptos, asociación de la que resultan ya sea metáforas estructurales ya sea de orientación. Por ejemplo, la tristeza y la felicidad dan lugar a orientaciones espaciales, es decir que la tristeza la percibimos como abajo y la felicidad arriba, según Lakoff y Johnson (1980). Por eso expresiones como *Estoy en las nubes, Estoy en el séptimo cielo, Estoy en el paraíso*, no nos sorprenden, sino todo lo contrario son tan naturales que ni siquiera nos damos cuenta que son metáforas. Igual pasa con las expresiones relacionadas con la tristeza, como: *Se le cayó el mundo encima, Le cortó las alas, Tiene un bajo estado de ánimo, etc.* Sin embargo la manifestación del amor da lugar a metáforas estructurales de tipo *el amor es una enfermedad*, dado que al hablar de este sentimiento empleamos frases como *El amor es ciego, Le rompio el alma, Le duele el alma, etc.*

Si la manifestación de las emociones es determinante para crear las proyecciónes, hay que tener en cuenta que esta manifesación puede variar de una cultura a otra, porque existen culturas en las que la gente exterioriza más sus sentimientos y otras en

Aurora COMŞA. La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas
Centro Virtual Cervantes

que no lo hacen, o al menos no con énfasis. La alegría por ejemplo, se puede manifestar saltando o con una simple sonrisa. Esto se debe a unas normas aceptadas por los miembros de una comunidad en la que saltar de alegría podría ser algo muy mal visto. Sin embargo en otras culturas, alegrarse sólo mostrando una sonrisa se podría interpretar como que esa persona no es o no está tan feliz. Dadas estas diferencias, resulta claro que el lenguaje utilizado para expresar emociones dependerá de las normas existentes en cada cultura. Searle (1995) observa lo mismo al decir que "los símbolos y categorizaciones con los que representamos nuestra experiencia y la realidad no provienen exclusivamente de nuestra estructura corporal o mental, sino que constituyen convenciones y adaptaciones a una realidad cultural y social". Sin embargo Martín y Pérez (1998: 44-45) consideran que la expresión de las emociones no depende solamente de la sociedad sino también del grupo étnico, clase social, género al que una persona pertenece, por lo tanto la exteriorización puede ser apropiada, necesaria, adecuada, pertinente o todo lo contrario. Estos aspectos tienen como consecuencia el control, la supresión, la modificación del comportamiento que alguien puede tener al enfadarse, sentir culpabilidad, llorar etc., lo que, como hemos dicho antes, se reflejará en el lenguaje. Por ejemplo Wierzbicka (1992) afirma que no existen universales emocionales léxicos; por ejemplo, la palabra 'tristeza', que todos sabemos que expresa un estado de ánimo, en la mayoría de las lenguas no existe, no tienen la categorización para este estado emotivo. Y no se trata solamente de tener o no una palabra para cada objeto, sentimiento, realidad etc, sino también de la varidad de posibilidades para expresar una idea. Esta variedad depende de la capacidad de un dominio de experiencia de convertirse en un dominio origen dentro de una metáfora. Martín y Pérez (1998: 54) observan que no en todas las culturas el enfado o la felicidad, por ejemplo, se pueden asociar con colores. En rumano la frase *A văzut negru în fața ochilor* (**Vió negro ante sus ojos*) o en español *Se puso negro* expresan claramente cólera, pero ni en una cultura ni en la otra la nostalgia se puede verbalizar como en inglés *She is blue*. Estas diferencias de conceptualización y expresión de las emociones tienen consecuencias a la hora de traducir expresiones como las arriba mencionadas, puesto que en estos casos no se pueden hacer traducciones literales, porqe *ella es azul* por ejemplo no tendría ningún sentido en español, por lo tanto se necesitaría un equivalente que tenga la misma carga expresiva que el original, o por lo menos una frase con el mismo sentido, aunque se pueda perder parte de la expresividad.

Para observar mejor la relación entre la cultura y el lenguaje debemos tener en cuenta dos conceptos importantes, utilizados generalmente por los antropólogos cognitivistas, que son: "cognición cultural" y "modelo cultural" (Martín y Pérez 1998: 46). El primer concepto se refiere a todos nuestros conocimientos implícitos que poseemos y que hacen posible la comprensión mutua entre los individuos de la misma comunidad. Mientras que el modelo cultural representa el conjunto de acontecimientos del mundo de una forma esquematizada y simplificada. Estos modelos funcionan como pautas para el desarrollo de los individuos, o sea que determinan sus actitudes y disposiciones, que la sociedad considera normales. Para esto utilizan conceptos bási-

Aurora COMŞA. La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas
Centro Virtual Cervantes

cos, escenarios típicos y pre-fabricados con los que codifica esquematicamente las conceptualizacones y motivaciones de una sociedad.

El lenguaje no sólo nos permite acceder a nuestro pensamiento y verbalizar las emociones, sino también nos ayuda a entender cómo funciona nuestra mente. Por eso Martín y Pérez (1998: 47) afirman que

> La forma en que hablamos es una proyección de la forma de pensar, de categorizar las cosas, los objetos y por otro lado, la forma de pensar y de hablar depende de la forma de cómo vivimos y de nuestra manera de desenvolvernos a diario individual y colectivamente. Cada sociedad tiene sus formas de catalogar la realidad y la experiencia subjetiva e intersubjetiva. Así la catalogación del "Yo" está ligado a la cultura de un pueblo determinado y, por lo tanto, culturas diferentes poseen también diferentes concepciones acerca del su naturaleza, estructura y funciones.

Si las culturas perciben de formas distintas el *Yo* entonces es muy probable que también haya diferencias en cuanto a las metáforas de orientación, porque este tipo de proyección tiene como enfoque la propia persona, por lo tanto toda orientación espacial depende de nuestra ubicación y percepción del cuerpo. El experiencialismo ubica en el centro de su teoría la experiencia adquirida mediante el cuerpo, sin embargo los individuos viven en varios entornos, culturas, sociedades etc., lo que hace que "la experiencia corporeizada natural reciba un cuño cultural", tal como observan Martín y Pérez (1998: 47), y aunque la estructura del cuerpo es la misma en todo el mundo, ese cuño cultural hace posible que en nuestro compartamiento intervengan las convenciones sociales que imponen de alguna manera cierto tipo de exteriorización las emociones, como reprimir o amplificar los sentimientos. Por lo tanto la conceptualización, categorización y proyección serán similares o diferentes en cada comunidad, dependiendo de las diferencias culturales existentes entre dos o más comunidades lingüísticas. Esto no quiere decir que absolutamente todas las proyec-ciones pasan por el filtro cultural y que no existen poroyecciones universales, porque el cuerpo humano es igual, sus componentes y su postura erguida la tiene todo el mundo, y estos elementos son puntos de partida para proyecciones metafóricas como *estar patas arriba* expresión que encuentran con bastante facilidad su correspondiente en otra lengua gracias a su universalidad. Por ejemplo en rumano se traduciría *a fi cu susul în jos*.

Un ejemplo que fortalece la idea del "filtro" cultural, sería el de la tortuga: *Eres una tortuga*, en español se utiliza esta frase para expresar la poca velocidad con la que se mueve una persona, y la asociación se debe a la tradición transmitida de generación en generación por vía oral, es decir cuentos relacionados con este animal. Sin embargo en rumano el mismo sentido lo tiene la frase *Te mişti ca melcul* (**Te mueves como un caracol*), dado que en nuestro folklore la tortuga aparece bastante poco, lo que probablemete se debe al hecho de que la tortuga es un animal poco común en Rumanía.

Hasta ahora observamos que cada individuo tiene ciertas competencias lingüística y conocimientos del mundo que dependen de la sociedad en la que se sitúa y con las que lleva a cabo los procesos de conceptualización y categorización. Esta información

Aurora COMŞA. La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas

Centro Virtual Cervantes

nos hace concientes de las diferencias culturales existentes, diferencias fundamentales para mejorar la comprensión entre los individuos procedentes de culturas distintas. Al mismo tiempo, entender los procesos utilizados en el campo de la lingüística cognitiva y aplicarlos en varios idiomas, puede optimizar el trabajo del traductor, porque observando las metáforas empleadas en ciertos dominios puede decidir mejor cómo hacer su traducción al otro idioma. Es decir que traduce una metáfora de orientación por otra también de orientación, y si no es posible por lo menos se da cuenta de cómo estructuran la realidad los hablantes de las lenguas que utiliza y entonces adapta esa estructuración a la lengua meta.

Viéndolo desde este punto de vista, podemos decir que la traducción y la lingüística cognitiva tienen un elemento importante en común, que es la proyección. En el caso del cognitivismo, esta proyección ocurre entre uno o dos dominios de experiencia con sus conceptos y estructuras aferentes, mentras que en el caso de la traducción se proyectan significados de palabras y de ideas. En ambas situaciónes se hace una seleción de los elementos que constituyen la proyección dependiendo del propósito para el cual se realiza. Como ya hemos visto en la frase *Eres una tortuga* escogimos sólo los movimientos lentos como característica de la tortuga para proyectarla sobre la persona. En el caso de la traducción, es verdad que todo el contenido de una idea tiene que traspasarse al otro idioma, pero hay que decir que el significado de una idea no es la suma de los significados de cada palabra por lo tanto es muy probable que para transmitir esa información, en la lengua meta no se utilicen necesariamente los equivalentes de cada palabra de la lengua origen, sino los términos que mejor pueden expresar esa idea. En consecuencia, lo que se selecciona en el caso de la proyección dentro de una traducción, es el contenido de la lengua origen que se traspasa a la lengua meta.

Como podemos observar, la traducción y la lingüística cognitiva, aunque son dominios de investigación diferentes, tienen algunos aspectos en común además de la proyección. Se trata de que las dos analizan el lenguaje, pero lo utilizan como punto de partida para llegar más allá de él, para ver lo que se esconde detrás de nuestra habla corriente. El propósito por el cual realiza esta investigación la lingüística es para aportar más información sobre nuestra forma de pensar, sobre el funcionamiento de nuestra mente. Sin embargo el propósito del análisis del lenguaje en el caso de la traducción es facilitar la traducción y mejorarla, porque el lenguaje abre paso a nuestras percepciones y cultura, y a la hora de hacer su trabajo el traductor tiene que tener en cuenta estos aspectos, aparentemente insignificantes, dado que no trabaja solamente con las palabras sino también con lo que se encuentra detrás de ellas. Augé (1998:14) considera que traducir un término es la mejor manera para descubrir el pensamiento existente dentro de una palabra. Dicho de otra forma, la traducción consiste en traspasar significados de una lengua a otra y al mismo tiempo sus rasgos culturales; pero "la traducción emerge también como el proceso mental que permite tomar conciencia de la diferencia cultural" (Vidal 2007:10). Darse cuenta de las diferencias existentes mejora el acto de traducción porque, así el traductor puede

Aurora COMŞA. La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas
Centro Virtual Cervantes

evaluar más fácilmente si el lector de su trabajo será o no capaz de entender el contenido.

Como veíamos antes, las manifestaciones externas de las emociones o sentimientos forman la base de su lexicalización, pero no hay que olvidar que esta manifestación a veces puede variar en cada cultura, puesto que hay comunidades culturales en las que la exteriorización de los sentimientos no es algo habitual. A continuación analizaremos metáforas que expresan miedo en español y su traducción al rumano, agrupándolas según los dominios cognitivos implicados en la creación de estas metáforas.

FRASES ESPAÑOLAS	EQUIVALENTES RUMANOS
Sudar de miedo	A-i trece cuiva sudori reci pe spate Al trece sudorile pe cineva
Tener sudores fríos	
Sentir sudores fríos	
Tener mieditis	* A-i fii foarte frică/ *A avea frică cronică

Tabla1. EL MIEDO ES UNA ENFERMEDAD

Casi todas las frases de esta tabla presentan las reacciones físicas que una persona experimenta al sentir miedo, reacciones que se parecen a los síntomas de una enfermedad, lo que genera una metáfora conceptual que presenta la forma en la que los españoles y los rumanos conceptualizan esta emoción, es decir que la perciben como una enfermedad. *Tener mieditis* probablemente es el ejemplo más relevante en este sentido, ya que el sufijo *–itis* es muy frecuente en la denominación de las enfermedades: rinitis, gastritis etc. Por lo tanto este sufijo asociado con el lexema *miedo* sugiere una enfermedad. Sin embargo, si miramos la equivalencia entre el español y el rumano, observamos que no hay una equivalencia perfecta. Por ejemplo en rumano no hay una palabra correspondiente para *mieditis*, por lo tanto hay dos posibilidades de traducir la expresión española. La primera sería explicar la frase original, diciendo que la persona que tiene mieditis, en efecto "tiene mucho miedo", pero esta explicación le quita la carga expresiva al original. Entonces la segunda variante sería encontrar una expresión más o menos parecida que mantenga la expresividad de la LO. Entonces analizamos la frase española e identificamos los dominios cognitivos entre los que se hace la proyacción de la que resulta la metáfora arriba mencionada, y el modo en el que se formó (lexema *miedo* + sufijo *–itis).* El dominio origen es la medicina, o la enfermedad mejor dicho y el dominio meta es el sentimiento de miedo, sobre el que se proyecta cierta parte de la información del primero. De esta forma buscamos en rumano una metáfora que tenga como dominio de origen algo relacionado con la enfermedad y encontramos en la jerga de la escuela la frase: *chiulangită cronică. Chiulangită* igual que *mieditis* no existe como tal, el lexema es *chiul* que significa faltar a las clases, al que se le añade el sufijo *–ită,* que es el correspondiente de *–itis* en español, es decir que designa una enfermedad (ej, rinită, gastrită). La palabra *cronică* (*crónico*) es el atributo que puede tener una enfermedad, y en este contexto se utiliza para aumentar la carga expresiva de la frase. Consecuentemente escogimos el atributo antes mencionа-

Aurora COMŞA. La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas

Centro Virtual Cervantes

do, que es propio sólo de las enfermedades, y lo asignamos al miedo, para que de esta forma el sentimiento adquiera ese matiz de enfermedad.

En los demás ejemplos la situación no es tan complicada porque tanto en español como en rumano las metáforas parten del mismo dominio conceptual, representado por los síntomas de una enfermedad, y como el cuerpo humano es igual en todo el mundo, entonces los síntomas son más o menos los mismos, de ahí la similitud entre las dos lenguas de origen latino.

En cuanto a las diferencias, cabe notar que en rumano hay menos variedad para expresar el miedo en términos de síntomas, puesto que en comparación con el español se utiliza sólo el verbo *a trece*, que en este contexto es el equivalente de *sentir*, *tener* y *sudar*, además no cambia ni el sentido ni la expresividad del original. Por lo tanto en estos casos se puede decir que entre las metáforas españolas y las rumanas se establece una equivalencia parcial, como diría Corpas Pastor (2003: 213), ya que a pesar de que se mantenga el contenido y la carga expresiva de las frases, en el nivel denotativo no coinciden perfectamente; el verbo *a trece* tiene como sentido propio *pasar*, por lo tanto éste último aspecto impide que la equivalencia sea perfecta entre las dos lenguas.

FRASES ESPAÑOLAS	EQUIVALENTES RUMANOS
Temblar de miedo	A tremura de frică
Temblarle las piernas	A-i tremura picioarele de frică
Temblarle las carnes	A-i tremura inima de frică
Temblar como un flan	A tremura ca o piftie

Tabla 2. EL MIEDO ES TEMBLOR

En los ejemplos de la Tabla 2 observamos en ambas culturas otra forma de percibir el miedo: como un movimiento vibratorio que actúa bien sobre el cuerpo entero o bien sobre ciertas partes como las piernas o los dientes.

Analizando los primeros dos ejemplos de la segunda tabla observamos que estamos ante una equivalencia plena, que según la define Corpas Pastor (2003), implica una coincidencia de las metáforas en muchos aspectos: en el significado denotativo y connotativo, en la base metafórica, en las implicaduras convencionales y en la carga pragmática. Esta equivalencia total se debe en gran medida a que tanto el español como el rumano son dos lenguas latinas, además las dos pertenecen a culturas europeas y por lo tanto la estructuración de la realidad no es tan diferente como hubiera sido el caso de una traducción al chino por ejemplo, que pertenece a una comunidad cultural muy distinta a las europeas.

Aún así, a pesar de la base metafórica común, los siguientes dos ejemplos no llegan a la equivalencia plena. La metáfora *Temblarle las carnes* tiene una base metonímica donde la carne sustituye al cuerpo entero, lo que revela que dentro de la categoría del

Aurora COMŞA. La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas
Centro Virtual Cervantes

cuerpo un lugar bastante central lo ocupa la carne, aunque no sea necesariamente el prototipo de la categoría. Sin embargo en rumano, ese lugar lo ocupa el corazón, ya que *A-i tremura inima* (**Temblarle el corazón*) es también una metáfora con base metonímica, donde el corazón sustituye a todo el cuerpo. Consecuentemente podemos afirmar que conociendo la base de las expresiones metafóricas en la lengua de origen, facilita la búsqueda de los equivalentes en la lengua meta, sobre todo si se trata de dos lenguas parecidas, como es nuestro caso, porque es muy probable encontrar un correspondiente que contenga los mismos elementos gracias a la conceptualización parecida del cuerpo en las dos culturas.

Como hemos visto hasta ahora, la mayoría de las expresiones tienen un fundamento más o menos universal, con menos carga cultural. Sin embargo *Temblar como un flan* sí integra un elemento cultural más significativo y visible que los demás ejemplos. Ese elemento propio de España es el flan, un postre muy común aquí, y que a pesar de que también existe en Rumania (*cremă de zahăr ars*) en la expresión rumana está sustituido por *piftie*, que es una comida que normalmente se hace en Navidad o Nochevieja. De este modo el lector meta hace menos esfuerzo al entender la unidad fraseológica traducida del español. Ahora bien, si un traductor opta por una traducción extrangerizante, utilizando los términos de Venuti (1995: 10), puede mantener la palabra *flan*, puesto que es algo muy concreto que existe en ambas culturas, pero es más típico para los españoles que para los rumanos, y el esfuerzo del lector será más grande. Lo interesante es si se realiza una traducción inversa, porque en español no existe un correspondiente para *piftie*, sino que hay que explicarlo: fiambre con gelatina y entonces se pierde la expresividad de la unidad fraseológica del rumano.

A pesar de estas diferencias, las dos metáforas se consideran equivalentes parciales, gracias a las proyecciones que se realizan entre el dominio de la comida y el del cuerpo humano. Lo que en efecto se proyecta es la textura del flan y de *piftie* sobre el hombre, y como los dos comparten la textura gelatinosa entonces las metáforas que resultan de estas proyecciones son equivalentes.

Conclusión

A lo largo de este estudio hemos observado que los conceptos con los que opera la lingüística cognitiva ofrecen un apoyo muy importante para la traducción, dado que al llegar con el análisis hasta el proceso de formación de las metáforas de la LO, hemos encontrado soluciones para la búsqueda de equivalentes en la LM. Además conociendo la forma de conceptualizar ciertas realidades, como por ejemplo el cuerpo humano, pudimos utilizar esa información para encontrar mejores correspondientes entre las dos lenguas de trabajo. Como se trata unidades fraseológicas con una carga expresiva muy grande es importante encontrar un equivalente perfecto o por lo menos que está cerca de la equivalencia total, porque una paráfrasis haría que se perdiera la función prágmatica de dichas expresiones.

Después de este estudio, cabe mencionar que al tratarse de dos lenguas con una raíz común, la traducción no es tan difícil como si se hubiera tratado de una lengua asiática, aunque la conceptualización del mundo pasa por un filtro cultural, puesto

Aurora COMŞA. La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas

Centro Virtual Cervantes

que tanto el español como el rumano pertenecen a dos culturas europeas que tienen en gran medida la misma forma de percibir el mundo, mientras que las culturas asiáticas, por ejemplo, es bien sabido que son muy diferentes. Consecuentemente, esta conceptualización similar hace que las expresiones partan de realidades comunes y por lo tanto transmitibles de una lengua a otra, sin pérdidas importantes de significados o connotaciones.

Sin embargo, es evidente que las frases marcadas culturalmente son más difíciles de traducir que las fundamentadas sobre conocimientos universales.

Aurora Comşa

Referencias bibliográficas

AUGÉ, M., 1993. 'Los "no lugares".Espacios del anonimato'. *Traducir entre culturas,* Vidal Claramonte, M. del Carmen A, Frankfurt: Peter Lang

CORPAS PASTOR, G., 2003. *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid: Iberoamericana

CUENCA JOSEPH, M. y HILFERTY J., 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*, BCN: Ariel

LAKOFF, G., 1987. *Women, fire, and dangerous things what categories reveal about the mind,* Chicago: University Press

LAKOFF, G. y KÖVECSES, Z., 1987. 'The cognitive model of anger inherent in American English'. *Semántica cognitiva intercultural,* MARTÍN MORILLAS J. M. y PÉREZ RULL, J. C., Granada: Granada Lingvistica,

LAKOFF, G. and JOHNSON, M., *Metaphors we live by*, Chicago: U. of Chicago Press, 1980.

LARSON, M. L., *Meaning-based translation: A guide to cross-language equivalence.* Lanham, MD: University Press of America, 1984.

MARTÍN, J. M. y PÉREZ RULL, J. C., *Semántica cognitiva intercultural.* Granada: Método Ediciones (Granada Lingüística), 1998.

MUNDAY, J., 2001. 'Introducing translation studies. Theories and applications'. *Recepción y traducción síntesis y crítica de una relación interdisciplinaria,* Enríqez Aranda, M. M., Málaga: U. de Málaga

NIDA, E. A. y TABER, C. 'The Theory and Practice of Translation'. *Problemas actuales de traducción*, Ed. Lvóvskaya, Z., Granada: Granada Lingvistica, 1964.

SANAUGUSTIN A. A.,"La traducción poética", en Donaire y Lafarga, *Traducción y adaptación cultural. España-Francia*, Oviedo: Servicio de Publicaciones U. de Oviedo, 1991.

SEARL, *The construction of social reality*, New York: The Free Press, 1995.

VENUTI, L. 1995. "The Translator's Invisibility.A History of Translation". En Vidal Claramonte, M. C. A, *Traducir entre culturas,* Frankfurt: Peter Lang, 1995.

VIDAL CLARAMONTE, M. C. A., *Traducir entre culturas*, Frankfurt: Peter Lang, 2007.

WIERZBICKA, Anna, 1992.'Talking about emotions: semantics, culture and cognition'. *Semántica cognitiva intercultural,* Martín Morillas J. M. y Pérez Rull, J. C., Granada: Granada Lingvistica.

Aurora COMŞA. La traducción del miedo. Breve estudio de las metáforas españolas y rumanas

Centro Virtual Cervantes